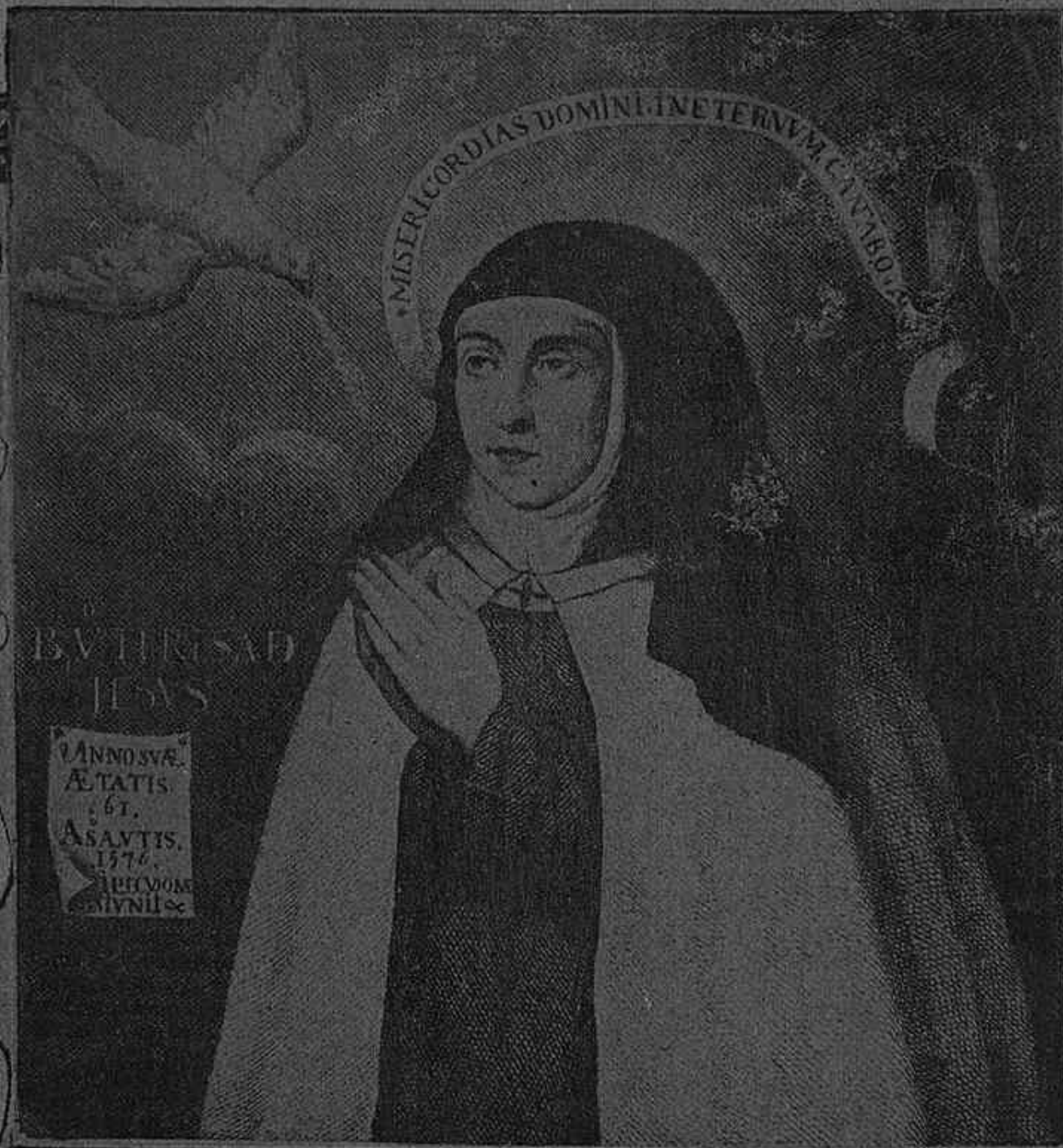


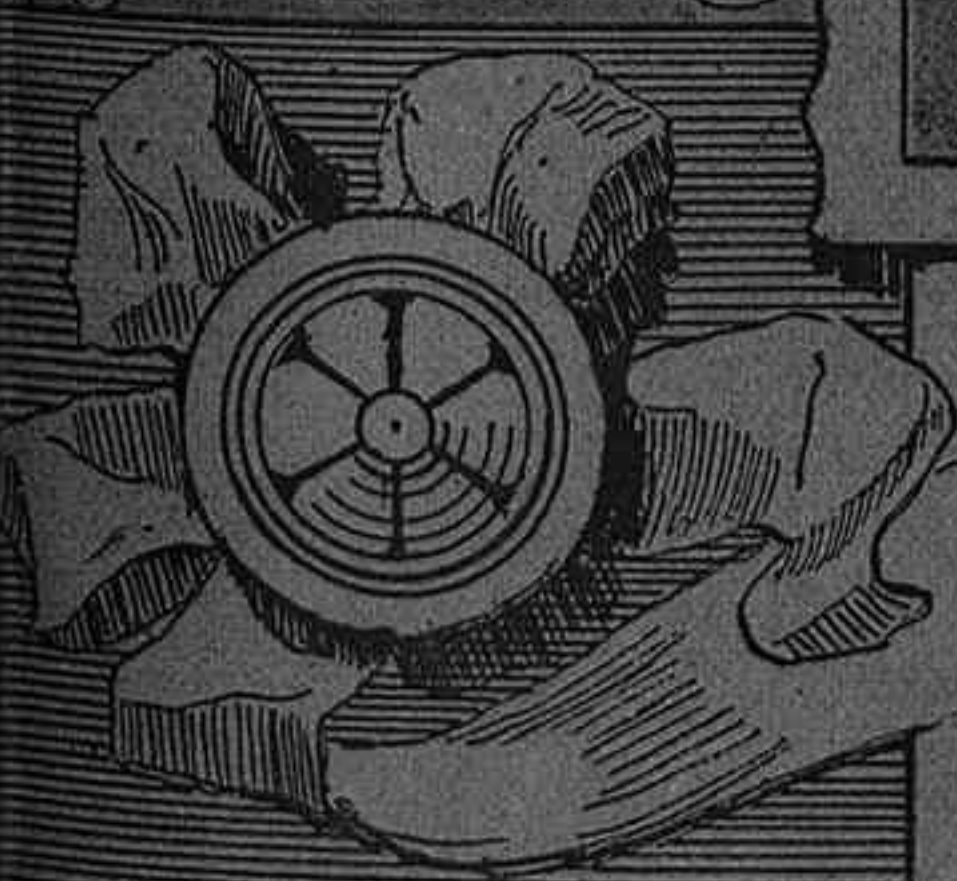
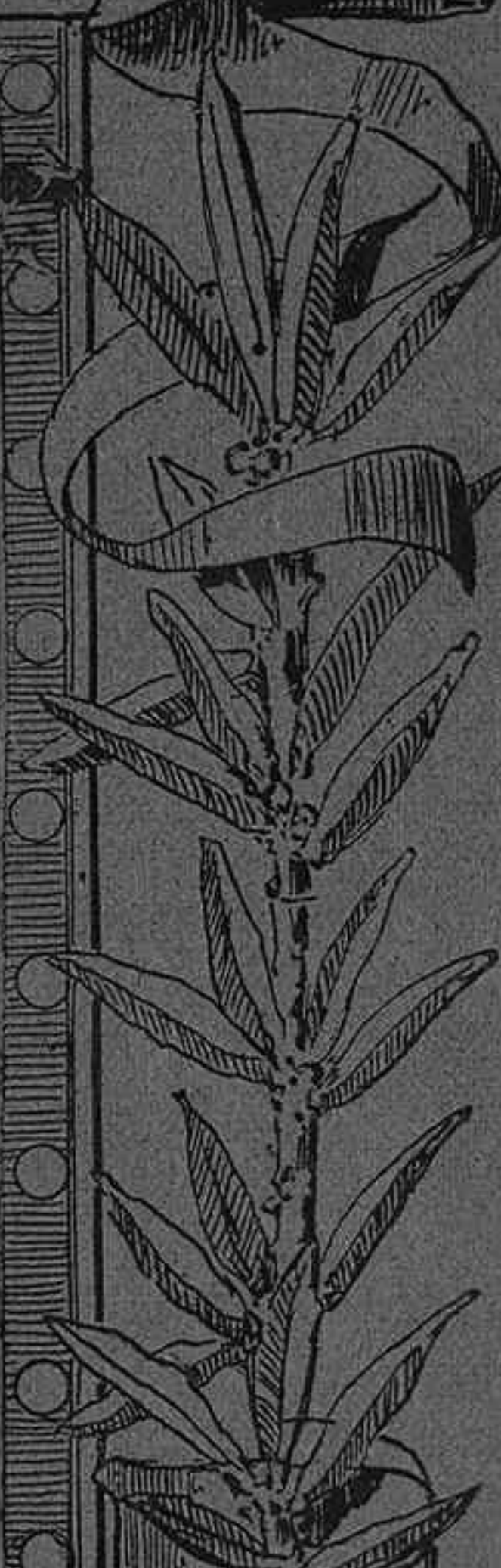
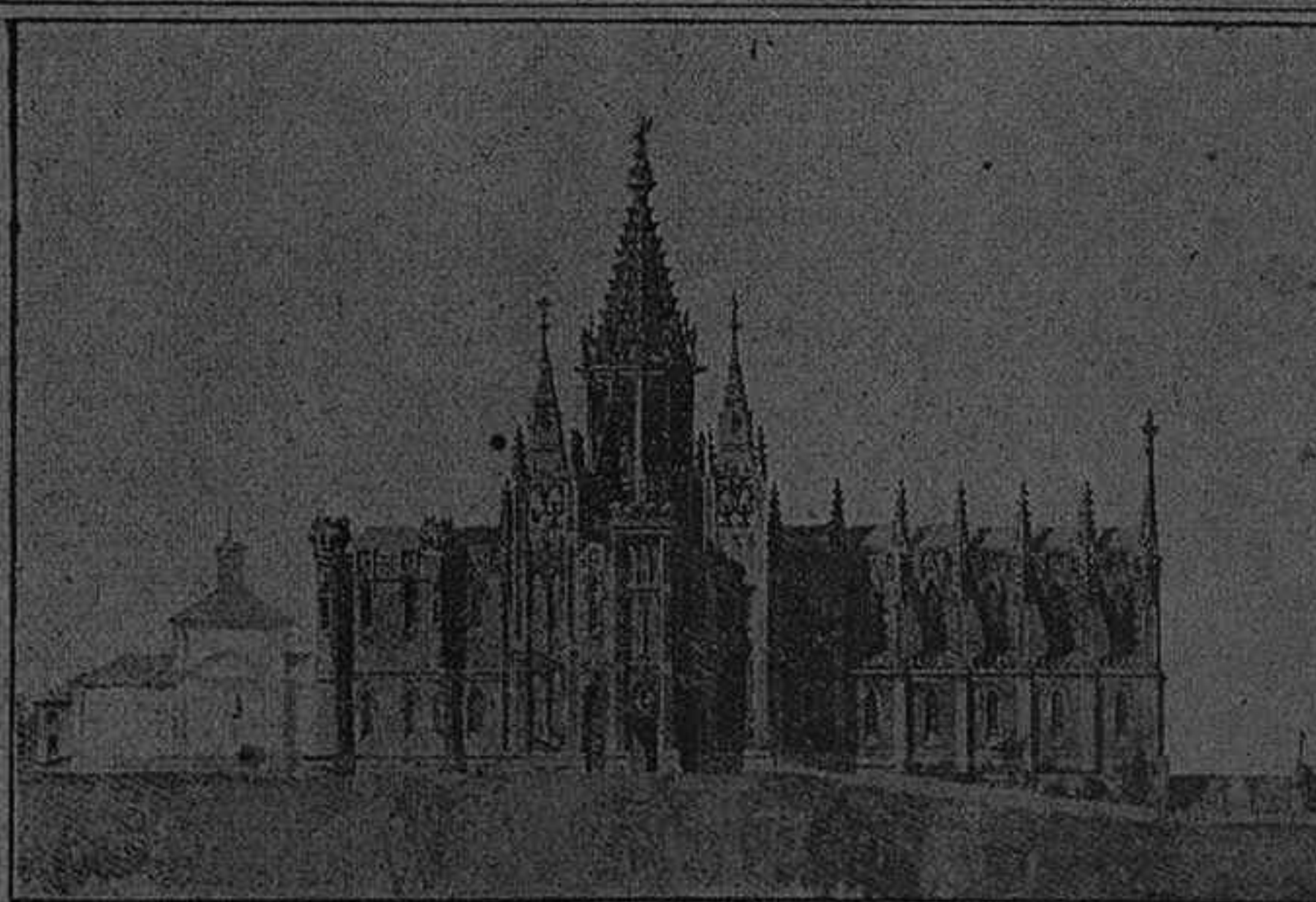


# Basilica de Residencia



BEATISSIMA  
MARISSIMA

ANNO SVÆ  
ÆTATIS  
61.  
ASAVTIS.  
1576.  
MCMCM  
LXVII



15 Marzo, 1902

Núm. 54



## SUMARIO

---

- I. — *Violetas y golondrinas*, Mariano D. Berrueta.
- II. — *El Cristo del Amor*, Tomás Redondo.
- III. — *Primera palabra de Jesús en la cruz* (poesía), Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías.
- IV. — *El Crucifijo de San Juan de Barbalos*, J. Vázquez de Parga.
- V. — *Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*, Manuel de Bedmar y Larraz.
- VI. — *Del Cristo de Burgos*, D.
- VII. — *El Cristo de los Milagros*, Luis Maldonado.
- VIII. — *El Cristu benditu* (poesía), José María Gabriel Galán.
- IX. — *El Cristo de las Batallas*, Juan Domínguez Berrueta.
- X. — *El Crucifijo del Cid*, M. Cruz.
- XI. — *Crónica*.
- XII. — *Cuenta general de gastos*.
- XIII. — *Donativos para las obras de la Basilica Teresiana*.

## GRABADOS

- I. — *Salamanca: Imagen antiquísima de Cristo Crucificado, que se halla en la parroquia de San Juan Bautista (vulgo) Barbalos.*
- II. — *Idem: El Santísimo Cristo de los Milagros.*
- III. — *Cristo de las Batallas, que se venera en una de las capillas; y Crucifijo del Cid, que se conserva en el relicario de la Catedral.*





NÚM. 54

Salamanca 15 de Marzo de 1902

AÑO VI

## VIOLETAS Y GOLONDRINAS



**S**ERÁ por falta de espíritu, será por escasez de místicos fervores, será por lo que sea; pero lo cierto es, que estas conmemoraciones divinas de la Semana Santa, estas solemnes tristísimas escenas que recordamos, vienen envueltas en no sé cuáles dulzuras y no sé qué cadencias, que lejos de ser días tristes, es la verdad que no lo son.

Esperamos la llegada del Jueves y del Viernes Santos, y á pesar del recuerdo de la última cena y del divino entierro, no los esperamos como el día de difuntos, no.

Y es, que á la idea de la muerte unimos la idea de que Dios es la vida, la vida en toda su grandeza, el Sér en toda su existencia.

Y es, que decimos: Dios murió en una cruz para salvarnos, pero Dios es Dios.

.....  
Y llegan estos días envueltos en aromas de violetas y entre gorjeos de golondrinas, y el aire dulce de la primavera tiende



sobre la procesión del Santo Entierro un manto de gloria y de resurrección.

Las damas lucen sus más elegantes adornos, que son los más severos y españoles; los hombres exhuman los clásicos tiros largos; las cofradías llevan con noble orgullo las insignias, y la nota viva de lo tradicional, de lo castizo, mezclada con la nota gloriosa de la religión, baña nuestras almas y las adorna y hermosea.

Las violetas, de modestia emblema, pródigan olor suave, y su color humilde, nada vivo, parece llamarnos á la apacible dulzura de la melancolía; pero hé aquí que las golondrinas con su vuelo rápido, su loco gorjear, despiertan la mirada y se la llevan á región de luz, de cielo abierto y anchuroso.

MARIANO D. BERRUETA.







## EL CRISTO DEL AMOR



ONSIDERADA artísticamente, no diré que sea ninguna maravilla de un Fidias ó de un Cleómenes, ni siquiera una obra maestra de algún Alonso Cano ó algún Berruguete, pero sí que revela mano diestra en el autor anónimo que la esculpiera, la imagen de Jesús Crucificado que las Carmelitas descalzas de Ávila veneran en el altar del coro de su convento.

Á la mirada devota y contemplativa, aquella dulce efigie del Redentor, muerto en la cruz, inspira los más puros sentimientos de ternura, de conmiseración y temor reverencial...

Representóla el artista en el supremo momento en que, al pronunciar la Santa Víctima el *Consummatum est*, entorna los párpados para velar la lumbre de aquellos ojos que siempre miraron con amorosa piedad, é inclina suavemente sobre el pecho la cabeza coronada de espinas, y plega sus labios marchitos, de los cuales siempre brotaron palabras de perdón... ¡en el momento que muere Dios!...

El entallamiento del cuerpo no desdice de la apacible majestad revelada en la augusta faz del Cristo; nada de exageraciones anatómicas, nada de violencia en la factura, nada que inspire horror, ni afectos de repulsión, de miedo, de espanto... Los cardenales producidos por los golpes aparecen diseñados con exquisita verdad; las heridas de los piés y de las manos tienen el encanto de los lirios; la llaga del corazón semeja una rosa de purpúreos encendimientos, ¡rosa desbrochada al golpe de la lanza!...

Todo aquel santo cadáver pregona amor, todo en él mueve



á agradecimiento, todo nos habla de las inefables bondades del que da su vida, en holocausto de caridad infinita, por la salvación del mundo.

\* \* \*

¿La historia del Santo Cristo del Amor?... En su sencillez tiene algo de interesante y peregrina.

Don Álvaro de Mendoza, Obispo que era de Ávila á la sazón en que la bienaventurada Madre Teresa de Jesús iniciaba la obra de la Reforma carmelitana con la fundación del convento de San José en la ciudad de los Caballeros, fué siempre devotísimo de la desvalida Santa y su constante y decidido protector.

Sabedor el virtuoso Prelado de la extremada penuria en que la Santa y sus hijas se hallaban en la nueva casa, y de las amarguras que la intrépida Fundadora había tenido que paladear hasta ver fabricado aquel nido del cielo, quiso favorecerlas con no menguados socorros materiales y juntamente endulzarles el calvario de las recias persecuciones que contra ellas se levantaron, enviándoles un obsequio que les prestara en abundancia alientos y consuelos. Ese obsequio del alma fué el hermoso Cristo, del cual venimos hablando, al que don Alvaro de Mendoza tenía en alta estima por el fervor que le inspiraba y por ser prenda y recuerdo de sus mayores.

Por esta razón, no entraba en la mente del Prelado hacer donación plena é ilimitada de la imagen á las buenas Carmelitas. Dejársela por algún tiempo hasta que pasara la tempestad y brillaran para ellas días de serena paz y lograsen alcanzar, dentro del espíritu de pobreza de la regla, lo que les era más preciso para la vida.

Pasaron días... Aquella casita de San José se había transformado en "rinconcito del cielo y morada en que su Majestad se deleita," (*Fundaciones*). Ya "era mucha la devoción que el pueblo comenzó á tener con esta casa... y comenzó el Señor á mover á los que más nos habían perseguido, para que mucho nos favoreciesen..." (Santa Teresa. *Vida*, cap. XXXVI).

Y todo desde que apareció y tomó posesión de aquel nuevo "portalito de Belén," el Redentor crucificado, el bendito



Cristo, que traía locas de contento á la Fundadora y á sus hijas, y del cual no se desprenderían... ¿qué habían de desprenderse?—¿No era su Esposo? ¿no era el imán de sus castos amores?... ¡Y si el Prelado le reclamaba!...

Precisamente con esa intención se había llegado una tarde D. Álvaro de Mendoza al convento de San José, y de ello platicaba con la Madre Teresa en la reja del locutorio.

Acertó á oirlo una de las Religiosas que con ella estaba, y pronto la infausta noticia se esparció por la casa con harta y no disimulada pena de sus moradoras, que vieron el cielo de sus celestiales contentos empañado por la sombría nube del desconsuelo..... Se abrazaban resignadas, sin embargo, á la obediencia, y se disponían á separarse del Cristo de sus amores, y devolverlo al Prelado, cuando á una de aquellas vírgenes, de blanco manto, debió de ocurrirle algo, que en tono misterioso comunicó á las demás, dando al traste con su tristeza, y aplaudieron y celebraron la agudeza de la resolución tomada por la galana monja, Úrsula de los Santos.

—Pues, manos á la obra, y el Señor hará lo demás— dijo la que había ideado la procesión con el Santo Cristo.

Y reverentes y enfervorizadas le conducían en triunfo por los claustros, camino del locutorio, entonando una letanía, que “no iría muy á punto de solfa,” pero que sí era harto original y muy al caso.

—*¡Christe, audi nos!*—cantaba la que llevaba la batuta.

Y con dulzura seráfica contestaban las demás monjas:

—*¡Cristo, quedáos con nos!*

Según que la procesión se iba acercando al locutorio, resonaban más claras y vibrantes las voces de aquellos ángeles. Oyó la Santa Madre lo que sus hijas cantaban, y adivinó en un momento el sentido de tan singular rogativa; y aplaudiendo en su interior el ingenioso ardid de sus amadas *palomicas*, interrumpió la conversación del Prelado con una risotada graciosísima, espontánea, maternal...

—¿Qué sucede? preguntó D. Alvaro, sin acertar el motivo del extemporáneo regocijo de la Madre Teresa.

—Escuchad, Padre mío... ¿No oís lo que cantan esos angelitos de Dios?



—Oigo voces confusas en el claustro... ¿qué significa ello?

—Es que os traen en procesión vuestro Santo Cristo.

Y mientras se cruzaba este diálogo, sonaba ya perfectamente inteligible para el Prelado la letanía de la procesión: *¡Cristo, quedáos con nos!...*

—¿Oís ahora lo que dicen?—exclamó la saladísima Fundadora.

El bondadoso Obispo comprendió entonces la ingeniosa alegoría de la procesión, y conmovido y en un arranque de su corazón magnánimo: “pues que lo desean así, que se quede, que se quede con ellas—respondió—y que sea para siempre el Señor y dueño de esta casa en la que tanta gloria ha de recibir nuestro Dios...”

\* \* \*

Los trasportes de júbilo y la efusión de gratitud de las monjas, al saber la generosa resolución de D. Alvaro, no son para descritos. El Esposo adorable de sus almas no se separaría ya de ellas. Cristo las había escuchado.

Determinaron entonces dar á la Santa imagen un título adecuado, revelador del reconocimiento y el afecto que rebosaba en sus pechos.

Cada una de las Religiosas pronunciaba el sobrenombre que más á propósito le parecía; pero ninguno colmaba los deseos de todas.

Y al fin, es fama, que hallándose en oración ante la veneranda imagen una de las monjas, tal vez la misma Santa Madre (que esto lo calla la tradición), “con ansias en amores inflamada,, hubo de preguntar en el abandono reverente de una hija á un padre cariñoso:

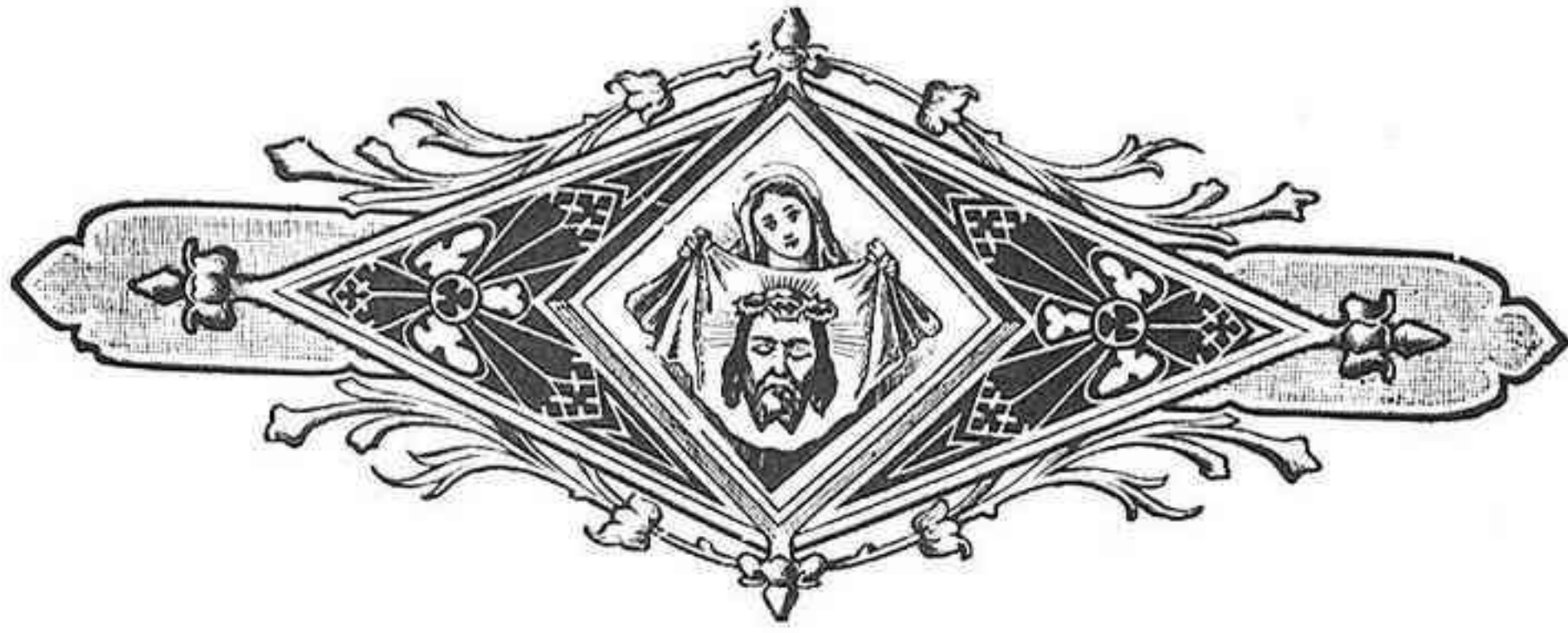
—¡Señor mío y Padre mío! en todas vuestras imágenes queréis que se os adore con una advocación especial. ¿Con qué título os agradará que estas vuestras hijas os invoquen?...

Y allá, en el fondo de su alma, parecía escuchar la respuesta del dulcísimo Jesús que le decía:

—Llamadme, hija muy querida, *¡Cristo del Amor!...*

TOMÁS REDONDO.





## PRIMERA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

---

Agonizando el sol, loco de ira  
El mar rugiente, trémula la tierra,  
Sombrío el valle y la riscosa sierra,  
En el Calvario el Redentor expira.  
Jesús al cielo, feneciendo, mira;  
Abre los labios que la sangre cierra,  
Y en medio del dolor, que le hace guerra,  
Lleno de santo afán, así suspira:

—Padre, perdona su sangrienta saña,  
Pues no saben que soy el Soberano  
Que las huestes del Tártaro castigo.

Ya en este valle que el placer no baña,  
Habrá un placer que sacie el pecho humano,  
Y es el del perdonar al enemigo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

*De las Escuelas Pías.*







## EL CRUCIFIJO DE SAN JUAN DE BARBALOS



ANTES de mediar el duodécimo siglo, siendo Obispo de Salamanca D. Berenguel ó Berengario I, y gobernándola el Conde D. Ponce de Cabrera, rico-home, llegaron á esta ciudad, de combatir á los moros, unos caballeros Freires de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, y fundaron la iglesia de San Juan Bautista, que erigieron en Encomienda de su ínclita y militar Orden religiosa, agregándola el pueblo de Barbálos, del cual tomó el sobrenombre.

No vamos á evocar de los pasados siglos, por más que seamos aficionados á ello, el recuerdo de las célebres emparedadas de esta iglesia, ni la predicación en ella del Taumaturgo Vicente Ferrer, ni á detenernos en la descripción de su arquitectura, genuínamente bizantina ó románica.

De lo que vamos á ocuparnos, es de una antiquísima imagen de Jesús crucificado, que existe en el derruido claustro de los antiguos Caballeros de San Juan, y del cual lo único que aún se conserva, si bien embadurnada de ocre, es la puerta de ingreso desde la iglesia.

Esta puerta, que, como otras partes del templo, acusa su origen románico, está formada por un arco de medio punto con doble archivolta de baquetoncillos y greca, asentado sobre columnitas bizantinas con friso de fronda. Lo restante del claustro, en nuestro concepto muy mutilado en su extensión, nada ofrece de notable más que dos arcos ojivales muy apuntados, que dan acceso á una capilla arruinada, en la cual,



# SALAMANCA



Imagen antiquísima de Cristo Crucificado, que se halla en la parroquia de San Juan Bautista (vulgo) Barbalos



y merced á noticias de una modesta feligresa, vimos por primera vez, allá por el año 1878, la imagen de este antiquísimo crucifijo.

Sobre una cruz, formada por dos anchas tablas de una pulgada de grueso, está la tosca imagen, de formas desproporcionadas: cabeza grandísima, larga y estrecha; apenas esbozados los ojos; nariz recta, con la frente á guisa de cartabón; las ventanas desiguales y groseramente abiertas; brazos cortos y atléticos; manos desmesuradamente largas, sin más talla anatómica que las líneas generales; los hombros y axilas descomunales; el tronco corto y grueso, no guardando ninguna proporción el pecho con el vientre; las piernas relativamente cortas y delgadas; el sudario ó faja que envuelve su cintura, de forma y pliegue hieráticos, forrado en lienzo, sobre el cual está la pintura, hacen de esta antiquísima imagen un objeto curiosísimo, digno de estudio para el arqueólogo y anticuario.

El pelo, apenas marcado, tiene en la parte superior que rodea la cabeza, algo de la forma del cerquillo que usan algunas órdenes religiosas, y cae luego lateralmente pegado al cuello, con ligeras ondulaciones, y la barba está tallada en mechones retorcidos, como los flecos atorzalados de pasamanería, lo que, junto con los lineamientos del rostro y sus proporciones, recuerda el carácter y factura de los ídolos egipcios y asirios.

Hemos oído á personas inteligentes, y para nosotros muy respetables, asignar á este crucifijo, como fecha de su hechura, unos el siglo XII, otros el XIII. Sin pretender enmendar á nadie la plana, como comúnmente se dice, ni negarlas su indiscutible competencia, séanos á los demás, aunque nada valga, manifestar nuestra opinión, que es la de ser de mucha mayor antigüedad esta venerable escultura.

Hemos visto en museos y en poder de particulares, varios crucifijos de esos siglos, y aún nosotros poseemos uno, ¡y qué diferencias tan notables en la factura y proporciones del tronco y rostro, sobre todo en la forma, y los pliegues del sudario!

¿Por qué no ser una de tantas imágenes que escondidas cuando los árabes invadieron á España, luego han sido halla-



das unas milagrosamente, como nuestra Virgen de la Peña de Francia, y otras por la casualidad ó medios ordinarios?

¿Quién sabe si la tradición que pesa sobre esta primitiva imagen, no es una reminiscencia del pasado y que corrobora nuestra opinión?

Dice la tradición que en el claustro de San Juan crecía frondosa una zarza, y que cuanto más trataban por desarraigárla, tanto más tenazmente brotaba; visto lo cual, se pensó en cavar hasta estirpar la última raíz del exuberante arbusto, y que al llevar á cabo esta operación, fué hallada dicha imagen; que algunos (y esto es ya muy moderno) han supuesto enterrada por un párroco por considerarla demasiado bárbara para recibir culto. Nosotros hace muchos años, vimos una enmarañada y colosal zarza en un ángulo exterior de dicho claustro, que nos fué señalada como brote de la antigua, y en nuestra última visita, aunque ligera, nos ha parecido, por más que al exterior del claustro no hemos salido, que ya no existe, ó si existe debe de ser de muy pobre vegetación.

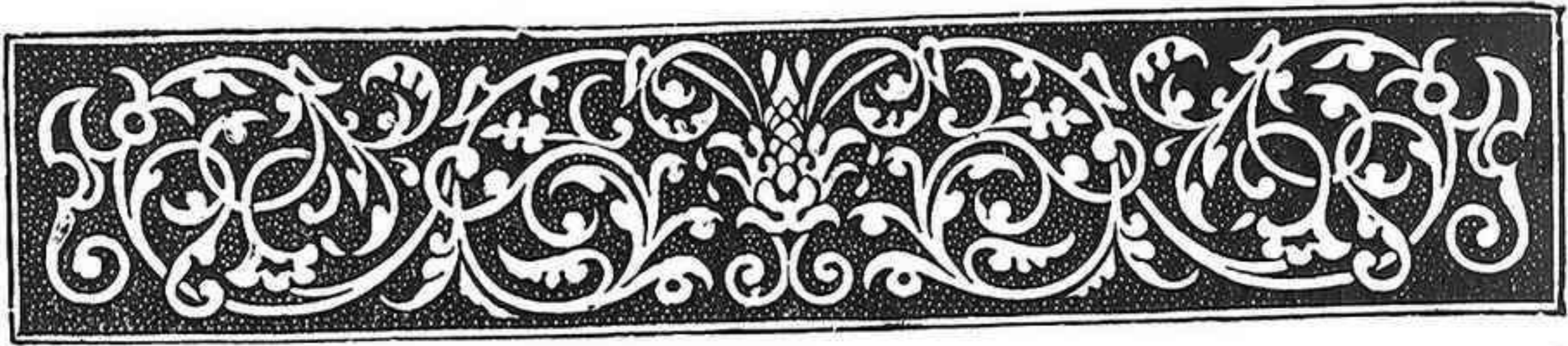
Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que se fundó una Cofradía del Santísimo Cristo de la Zarza, de la cual, aún hemos conocido no hace muchos años, la última hermana, tía carnal de un distinguido amigo nuestro y feligresa de dicha parroquia.

También hemos oído decir, que el Cristo de la Zarza es el magnífico crucifijo, de tamaño natural, que hoy se venera en un brazo del crucero de la parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo (vulgo Carmen); pero si esto es cierto, esta preciosa imagen, modelo de escultura anatómica y de correcta belleza, debió de sustituir á la pobre y vieja del claustro de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Barbalos, condenada al olvido y obscuridad; pero lo que no sabemos es en qué tiempo y por qué dicha cofradía del Cristo de la Zarza debió de ser trasladada desde San Juan á la extinguida parroquia de Santo Tomé de los Caballeros, de la cual procede dicha imagen.

J. VÁZQUEZ DE PARGA.

Marzo 10 de 1902.





## NUESTRO PADRE JESÚS DEL GRAN PODER



ENTRE la multitud de imágenes que han dado fama de artísticos museos á las iglesias y capillas de la hermosa capital de Andalucía, sobresale, sin duda alguna, la que la piedad del pueblo sevillano ha bautizado con el nombre de *Nuestro Padre Jesús del Gran Poder*, obra del insigne escultor Juan Martínez Montañés, que floreció en la segunda mitad del siglo XVI, y de cuyo cincel admirable son producto maravillosas esculturas, que representan diversas escenas de la sacratísima Pasión del Señor.

Por regla general, las imágenes que simbolizan el sacrificio de Dios por los hombres, presentan á Cristo humilde, abatido, lleno de dulzura, de resignación, de tristeza, de mansedumbre infinita, como si al encarnarse en humana figura y morir como hombre por amor del hombre, hubiera abandonado, siquiera fuese momentáneamente, su omnipotencia divina; como si al someterse voluntariamente á los inenarrables tormentos de la Pasión, se hubiera hecho impotente para dejar de sufrirlos.

Á la verdad, que fuera difícil encontrar para la soberbia escultura nombre más adecuado y propio, advocación más en su armonía, que la de *Jesús del Gran Poder*; no refleja en su rostro angustia, ni tristeza, ni mansedumbre, ni pena, ni fatiga; refleja sólo el convencimiento de su divina omnipotencia: no es el Hombre-Dios, cargado con la cruz, coronado de espinas, azotado, cubierto de oprobios y de afrentas, que enclavado al sagrado leño, levanta el corazón al Padre para exha-



lar el amargo grito de supremo y acerbo desconsuelo: "Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado?"; es el Dios-Hombre, que no ha perdido uno solo de sus divinos atributos, y en cuyo noble rostro, en cuya actitud de soberana grandeza, se está viendo claramente que si padece lo hace por su propio querer, que un solo acto de su voluntad bastaría para que cesaran sus tormentos, y que si á ellos se sometió fué por encarecer el precio de la redención humana, que salvarnos hubiera podido sin padecer, si así lo hubiera querido.

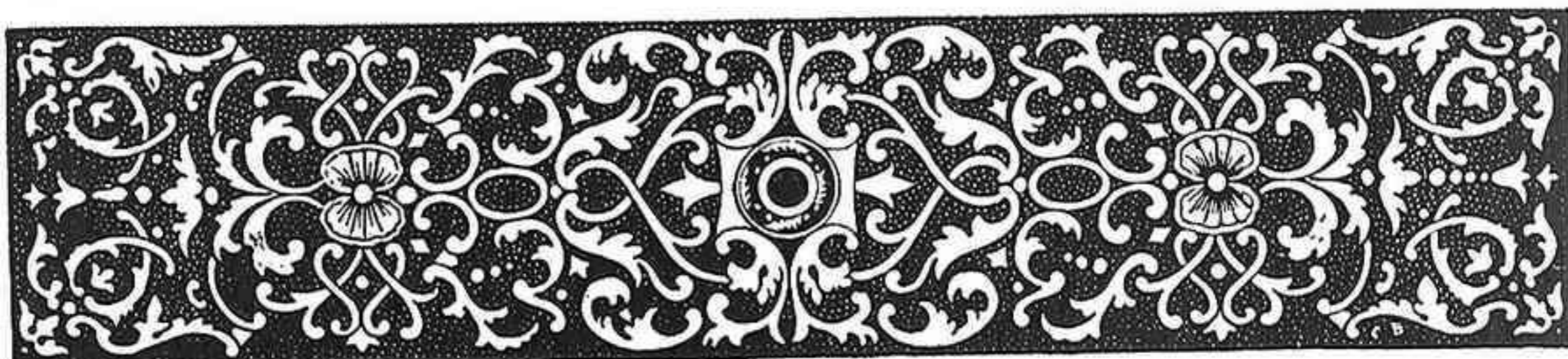
Y cuando en la madrugada del Viernes Santo sale de la parroquial de San Lorenzo la lucida cofradía, cuando aparece en el dintel de la iglesia el soberbio Cristo, sobre lujosas andas, entre nubes de incienso y ardientes bosques de encendidas velas, precedido por prolongadas filas de gallardos y enlutados nazarenos, de alto capirote y larga y extendida cola, su figura no parece abatida bajo el peso de la cruz, si no erguida, gallarda, supremamente hermosa, haciendo ver que la poderosa cruz, donde gravita el peso de las humanas iniquidades, la lleva con la misma facilidad con que voltea el viento la ligera pluma, con que arrastran las aguas del desbordado río el frágil leño que arrancaran de la ribera.

Y al contemplar al majestuoso Cristo, se siente el alma excitada á pedir y esperar el alivio de sus cuitas, del Señor que, al morir entre tormentos, va repartiendo gracias y mercedes; de la milagrosa imagen que representa fielmente á Aquel que dijo: "Yo soy el que lo puede todo y el orbe entero pende de mi mano".

MANUEL DE BEDMAR Y LARRAZ.







## DEL CRISTO DE BURGOS



No se habían retocado aquellos muros viejos, ni rasgado los ventanales airosos que hoy la llenan de luz, y el altar no brillaba tanto ni era gótico, tan historiado y lujoso; pero allí, en la capilla larga y estrecha, devota, oratorio de una piedad leyendaria, grande, soberana, que no se pára en inquisiciones históricas, estaba como hoy el mismo Santo Cristo de Burgos á la entrada de la ingente Catedral, milagro de los primores del arte.

Poco faltaba aquella noche para que diese el *Papamoscas* las nueve campanadas; á lo largo de la nave se agigantaban las sombras oscilantes proyectadas por las altas candelas de guía que dejan en las arañas.

¡Qué hora más religiosa y qué sabor el de la capilla del Santo Cristo en tanto recogimiento!

¡Y siempre hay fieles amantes que están á los piés de la imagen veneranda!

Yo iba también á dejarle en custodia un tesoro, el tesoro de las venturas mías.

¡Oh, Santo Cristo, qué bien y dulcemente llegó á mí tu mirada y cómo regalaste la vida mía!

.....  
.....

Ya estaban rasgados los ventanales airosos, y nuevo y dorado el altar, y remozados los muros, lucientes los cristales del relicario; pero era el mismo Santo Cristo de Burgos en su larga y estrecha capilla, la misma devoción escogida que allí



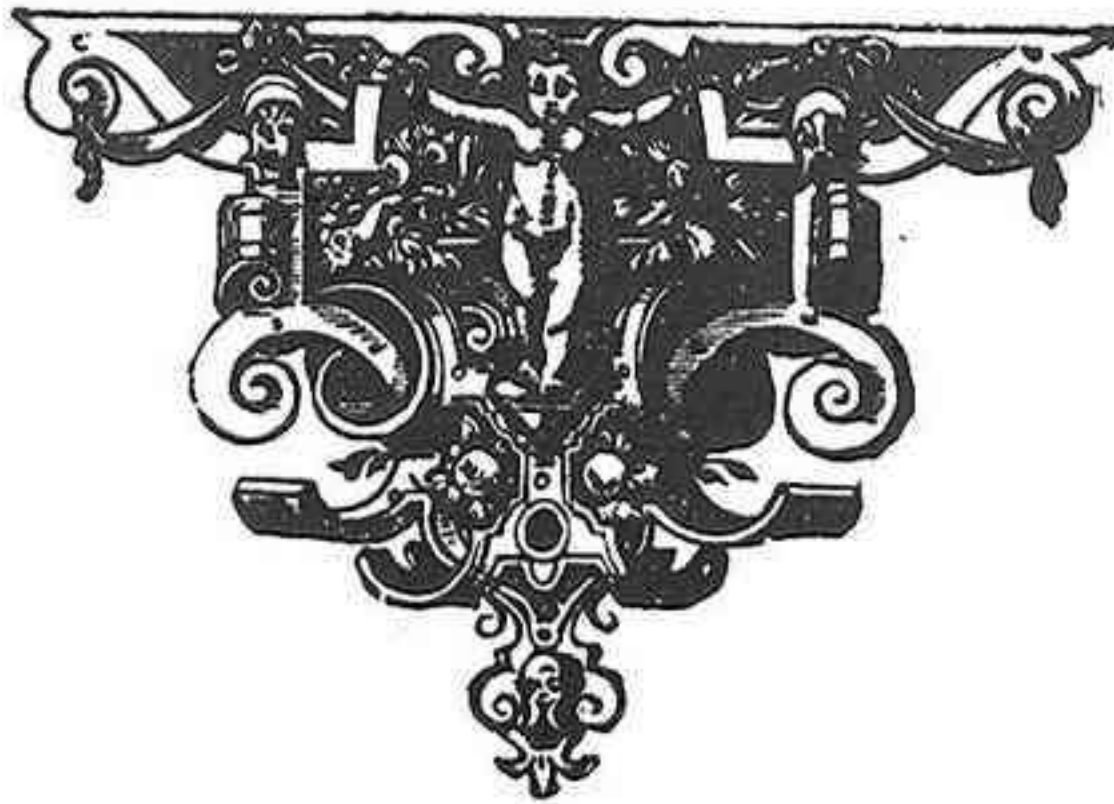
se respira, ricos aromas para las almas buenas, nacidas en la nobleza cristiana de la ciudad ilustre, y que aficionan y atraen á todos.

Iba yo otra noche ¡sin dicha! á querellarme de olvidos. No me había escuchado el Santo Cristo, cuando de muy lejos le invoqué.

Pero sus ojos divinales, hundidos, moribundos, ojos de dolor infinito, no me dejaron levantar los míos.

¡Oh, Cristo santo, cuán suavemente enseñas y consuelas!

D.





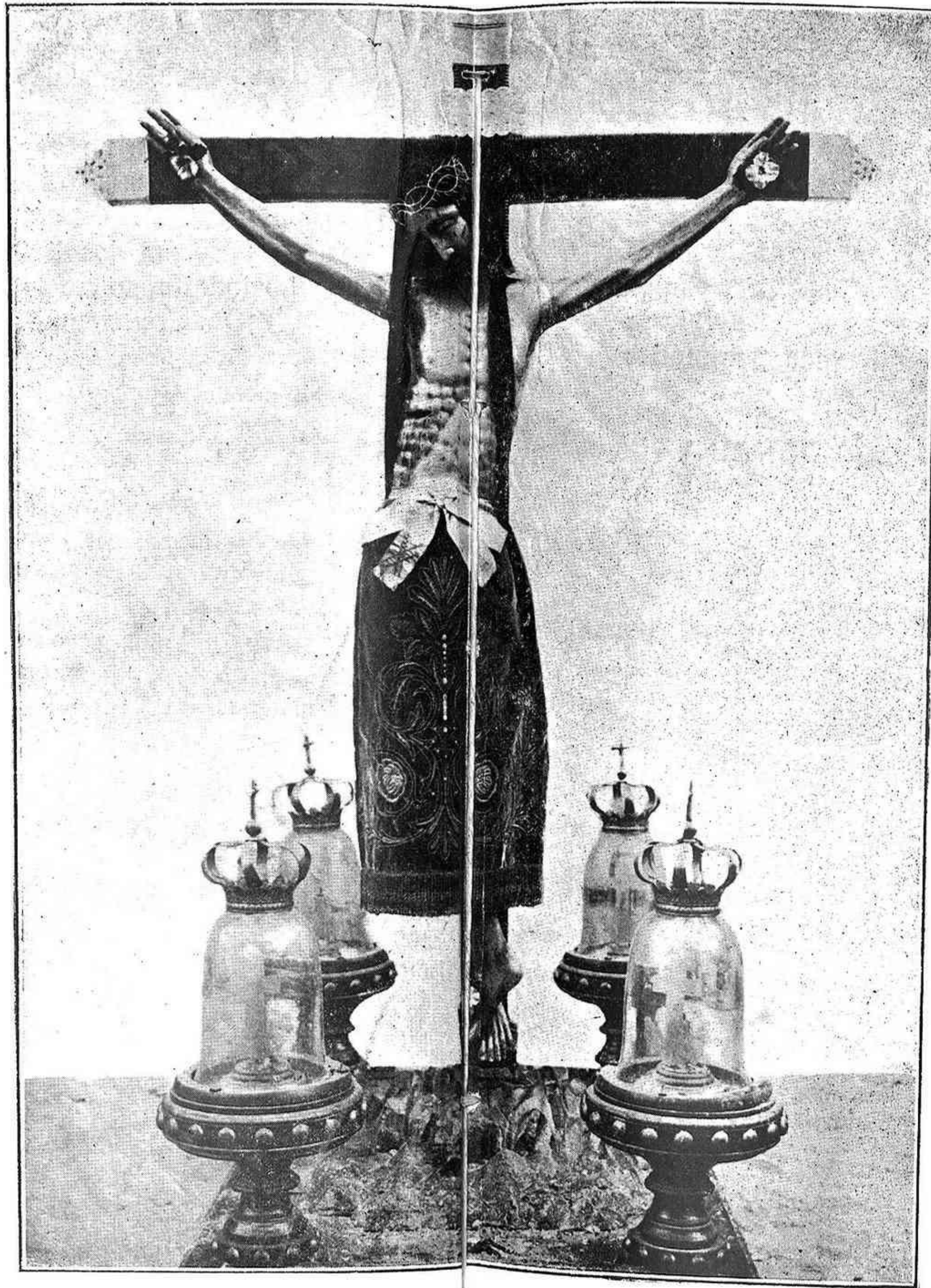
## EL CRISTO DE LOS MILAGROS

LA SALIDA DEL "PASO" (1)

**P**ICHSS..... pum!  
—Ya salió la Cofradía de Sancti-Spíritus, dice el murmurador, quitando candeleros de las andas del Santo Cristo, mientras por la calle abajo y á paso acelerado se acercan los cofrades precedidos de la hermosa cruz parroquial.

En derredor de la capilla hierve la concurrencia de devotos que, poco á poco, van encendiendo sus candelas: hay allí gentes de todas edades y condiciones, desde los pequeñuelos con el pelito rizado, y á veces chamuscado, hasta los zagalones de la Puerta de Zamora, á quienes envían sus amos proveyéndoles de grandes cirios; desde las graciosas artesanas con su carita encerrada en el rostrillo de la mantilla de rogador, hasta las altivas señoronas que se hacen seguir de sus lacayos. Y no falta tampoco, en la Cofradía y entre los devotos,

(1) La piedad de los salmantinos dedica anualmente cultos solemnísimos al Cristo de los Milagros, el domingo siguiente á la Ascensión del Señor. Para ello es trasladada procesionalmente la devota imagen á la parroquia de Sancti Spíritus, desde la capilla de Santa Ana, en que se venera, con el entusiasmo y el colorido que describe la elegante pluma del Sr. Maldonado.—(Nota de la R.)



SALAMANCA.—EL SANTÍSIMO CRISTO DE LOS MILAGROS

lucida concurrencia masculina, de esa que ordinariamente se retrae de las cosas piadosas. Allá está ordenando la procesión, con su cetro en la mano enguantada, D. Ruperto Santisteban; más acá luce la insignia, colgada de morada cinta, D. Sinibaldo Rocamora; y de entre la masa bullente, se destaca don Alonso Padilla, con su cirio inclinado hacia el suelo, dispuesto á regar el camino de cera derretida.

—*¡Procedamus in pace!*...se oye decir al Preste, con voz llena y sonora.

Los salmistas entonan un versículo del *Miserere*, suenan las horquillas de las andas al herir el piso de la calle, la música toca la marcha real, los cohetes hienden el aire, la campana vuela como una loca, y la imagen, elevándose sobre los hombros de los hermanos de paso, se muestra al pueblo, que poseído de una emoción inefable, se postra reverente, mientras en el espacio vibra ese sordo rumor que arranca á las multitudes el espectáculo de lo sublime...

.....  
¡Oh, Santo Cristo de los Milagros! ¡Santo Cristo de mis mayores, tradición bendita de la patria castellana, recuerdo castizo de nuestros antiguos cultos... no lleguen jamás á tí las manos profanas de los restauradores de la piedad, no sea que borren de tu divina faz esa misteriosa expresión, que es el



sello de las edades, y hagan de tu imagen un remedo de esas teatrales esculturas de cartón-piedra, que lanzó al mercado de las cosas mundanas el industrialismo del siglo XIX!

No, Santo mío; quede tu cuerpo, flácido y moreno, pendiente de esa cruz; sigan las guedejas cubriendo tu rostro lívido; broten las rosas naturales de tus heridas, y cuando el hermano mayor de paso hiera tus andas con el mazo, y páres frente á la casa de algún enfermo, envíale, Señor, con el olor de los inciensos y pebetes, un consuelo que haga revivir en su alma la fe sencilla y primitiva, no adulterada por modas extranjeras.

LUIS MALDONADO.

Salamanca, Marzo de 1902.







## EL CRISTU BENDITU

### I

¿Ondi fueron los tiempos aquellos,  
que pué que no güelvan,  
cuando yo juí presona leía  
que jizu comedias  
y aleluyas tamién y cantaris  
pa cantalos en una vigüela?  
¿Ondi fueron aquellas cosinas  
que llamaba ilusionis, y eran  
á'specie de airinos  
que atontá me tenían la mollera?  
¿Ondi fueron de aquellos sentires  
las delicæzas  
que me jizun lloral como un neni,  
de gustu y de pena?  
¿Ondi fueron aquellos pensarís  
que jacían dolel la cabeza  
de puro lo jondus  
y enreäos que eran?  
Ajuyó tuito aquello pa siempre,  
y ya no me quea  
más remedio que dilmi jaciendu  
á esta via nueva.  
Ya no güelvin los tiempos de altoncis,  
ya no tengo ilusionis de aquellas,  
ni jago aleluyas,  
ni jago comedias,  
ni jago cantaris  
pa cantalos en una vigüela...

### II

Pensando estas cosas,  
que me daban ajogos de pena,



una ves andaba por los olivaris  
 que la ermita del Cristu röean.  
 Tristi y aginao,  
 de la ermita me juí par la vera;  
 solitaria y abierta la vide  
 y entrémi por ella.  
 Con el alma llenita de jielis,  
 con el pecho jechito una breva  
 y la cara jaciendu pucheros  
 lo mesmito que un niño de teta,  
 juíme ampié del Cristu,  
 me jinqué en la tierra,  
 y jiciendo la crus, recé un Croco  
 pa que Dios quisiera  
 jacelmi la vía  
 una miaja tan sólo más güena.  
 ¡Qué güeno es el Cristu  
 de la ermita aquella!  
 Yo le ije dispues de rezali:  
 —Santo Cristu, que yo tengo pena,  
 que yo vivo tristi  
 sin sabel de qué tengo tristeza  
 y me ajogo con estos ansionis  
 y este jormiguillo que me jormiguea!  
 ¡Santu Cristu querío del alma!  
 Tú pasastis las jielis más negras  
 que ha podío pasál un nació  
 pa que tos los malos güenos se golvieran;  
 pero yo sigo siendo maletu  
 y á ti te lo digo lleno de velgüenza  
 pa que me perdonis  
 y me jagas entral en verca.  
 Tú, que estás en la Crus clavaito  
 por sel yo maletu, quitame ésta pena  
 que drentu del pecho  
 me escarabajea!...  
 ¡Jalo asina, que yo te prometo  
 jacelmi bien güeno pa que Tú me quieras!...

## III

¡Qué güeno es el Cristu  
 de la ermita aquella!  
 Pa jacel más alegri mi via  
 ni diñeros me dió ni jacienda,  
 polque ice la genti que sabi  
 que la icha no está en la riqueza.  
 Ni me jizu marqués, ni menistro,  
 ni alcaldí siquiera,



pa podel dil á misa el primero  
 con la ensinía los días de fiesta  
 y sentalmi á la vera del cura  
 jaciendu fachenda.

¡Pa esas cosas que son de fanfarria  
 no dá nada el Cristu de la ermita aquella!  
 Pero aquel que jaciendu pucheros  
 se jinqui en la tierra,  
 y, después de rezali, le iga  
 las jieleles que tenga,  
 qui se vaiga tranquilo pa casa,  
 que ha de dali el Cristu lo que le convenga.

A mí me dió un hijo  
 que páeci de rosa y de cera,  
 como dos angelinos que adornan  
 el retablo mayol de la iglesia.

Un jabichuelino  
 con la cara como una azucena,  
 una miaja teñía de rosa  
 pa que entavía más guapo páeza.

Á mí me entonteci  
 cuando alguna risina me jecha  
 con aquella boquina sin dientes,  
 rëondina y fresca,  
 que paeci el cuenquin de una rosa  
 que se jabri sola pa si se la besa.  
 ¡Uy, qué boca tan guapa y tan rica!  
 ¡Paeci de una tenca!

A vecis su madri  
 en cuerinos del tó me lo quea,  
 se poni un pañali tendió en las sayas  
 y allí me lo jecha.  
 ¡Paeci un angelino  
 de los de la iglesia!

Yo quería que asin, en coretis,  
 siempre lo tuviera,  
 y cuando su madri vuelvi á jatealo,  
 le igo con pena:  
 —¡Éjalo que bregui,  
 éjalo que puéa

raneal con las piernas al airi  
 pa que críe fuerza!  
 ¡Éjalo que se esponji un ratino,  
 que tiempo le quea  
 pa enlisiarsi con esos pañalis  
 que me lo rivientan!  
 ¡Éjamelo un rato  
 pa que yo lo tenga,  
 y le jaga cosinas bonitas



pa que se me ría mientris que pernea!  
 ¡Que gozi, que gozi,  
 to lo que asín quiera;  
 que pa jielis, y ajogos, y aginos,  
 mucho tiempo quea!  
 Éjamelo pronto para zarandéalo!  
 Ejame el mi mozu pa que yo lo meza,  
 pa que yo le cante,  
 pa que yo le duerma  
 al ton de las guapas  
 tonás de mi tierra,  
 continas y dulcis  
 que päecin zumbíos de abeja,  
 ruíos de regato,  
 airi de alaméa,  
 sonsoneti del trillo en las miesis,  
 rezumbal de mosconis que vuelan  
 ú cantal dormilón de chicharra  
 que atonteci de gusto en la siesta...  
 ¡Miále cómo bulli,  
 miále cómo brega,  
 miále cómo sabi  
 óndi está la teta!  
 Si conocis que tieni jambrina,  
 dali una gotera  
 pa que prontu se jaga tallúo  
 y amarri los chotos á puro de juerza.  
 ¡Miáli qué prontino  
 jizu ya la presa!  
 ¡Miále cómo traga; miá qué cachetinos  
 mentris mama en el pecho te pega!  
 Miá que arrempujonis dá con la carina  
 pa que salga la lechi con priesa!  
 Asin jacin tamién los chotinos  
 pa que baji el galro seguío y con juerza!  
 Ya se vá jartando; miá como se ríe,  
 miále cómo enréa.  
 Jasta el garguerinu  
 la lechi le llega,  
 porque va poniendo cara de jartura  
 y el piquino del pecho ya eja.  
 Quítalo ensegúa pa que no se emparchi  
 y trai que lo tenga...  
 ¡Clavelino quería del güerto:  
 ven que yo te quiera,  
 ven que yo te cante,  
 ven que yo te duerma,  
 al ton de las guapas  
 tonás de mi tierra



pa que puéas cantalas de mozo  
 cuando sepas tocal la vigüela.  
 ¡Venga el mi mocino,  
 venga la mi prenda!  
 ¡Ven que yo te besi  
 con delicäeza,  
 ondi menos te piquin las barbas,  
 pa que no te ajuyas cuando yo te quiera,  
 ni te llorin los ojos, ni arruguis  
 esa cara más fina que séa,  
 ni te trinquis p'atrás enojao  
 si tu padri en la boca te besa ..

## IV

Mujel ¡miá qui lindu  
 cuando ya está dormío se quea!  
 ¿Tú no sabis por qué se sonríe?  
 Es porqui se sueña  
 que anda de retozos con los angelinos  
 en la gloria mesma.

## V

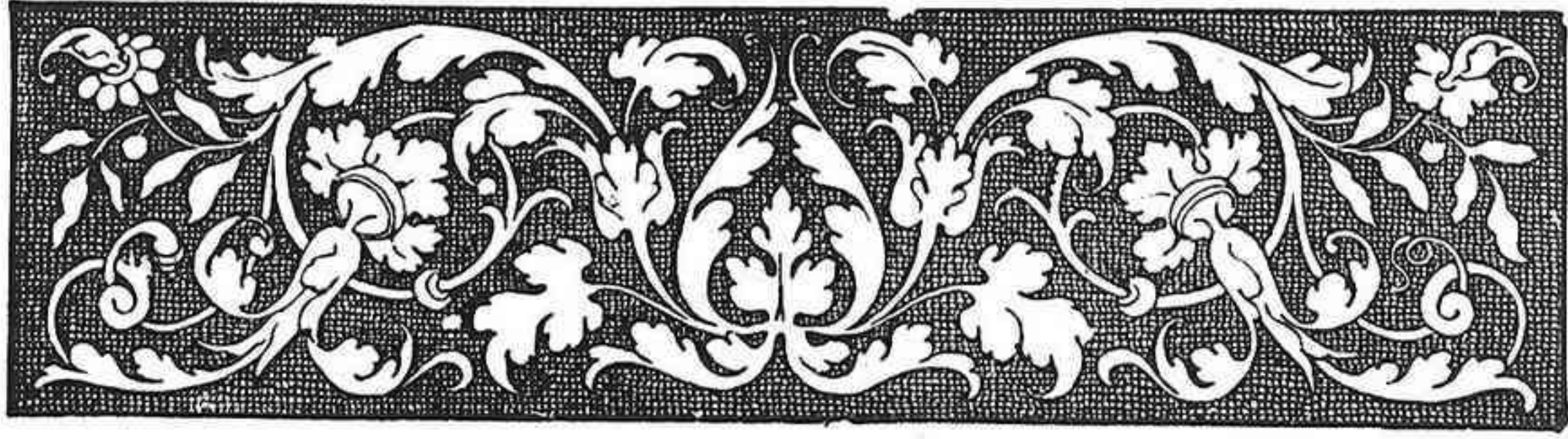
¡Qué guapo es mi neni!  
 ¡Ya no tengo pena!  
 ¡Qué güeno es el Cristu  
 de la ermita aquella!...

JOSÉ MARÍA GABRIEL GALÁN.

Guijo de Granadilla.







## EL CRISTO DE LAS BATALLAS



ANTIQUÍSIMA imagen. Venerada reliquia de la fe medioeval. Símbolo histórico de una piedad guerrera, de una devoción militar, austera, varonil. Escultura negra, del dolor severo... ese es el *Cristo de las Batallas*.

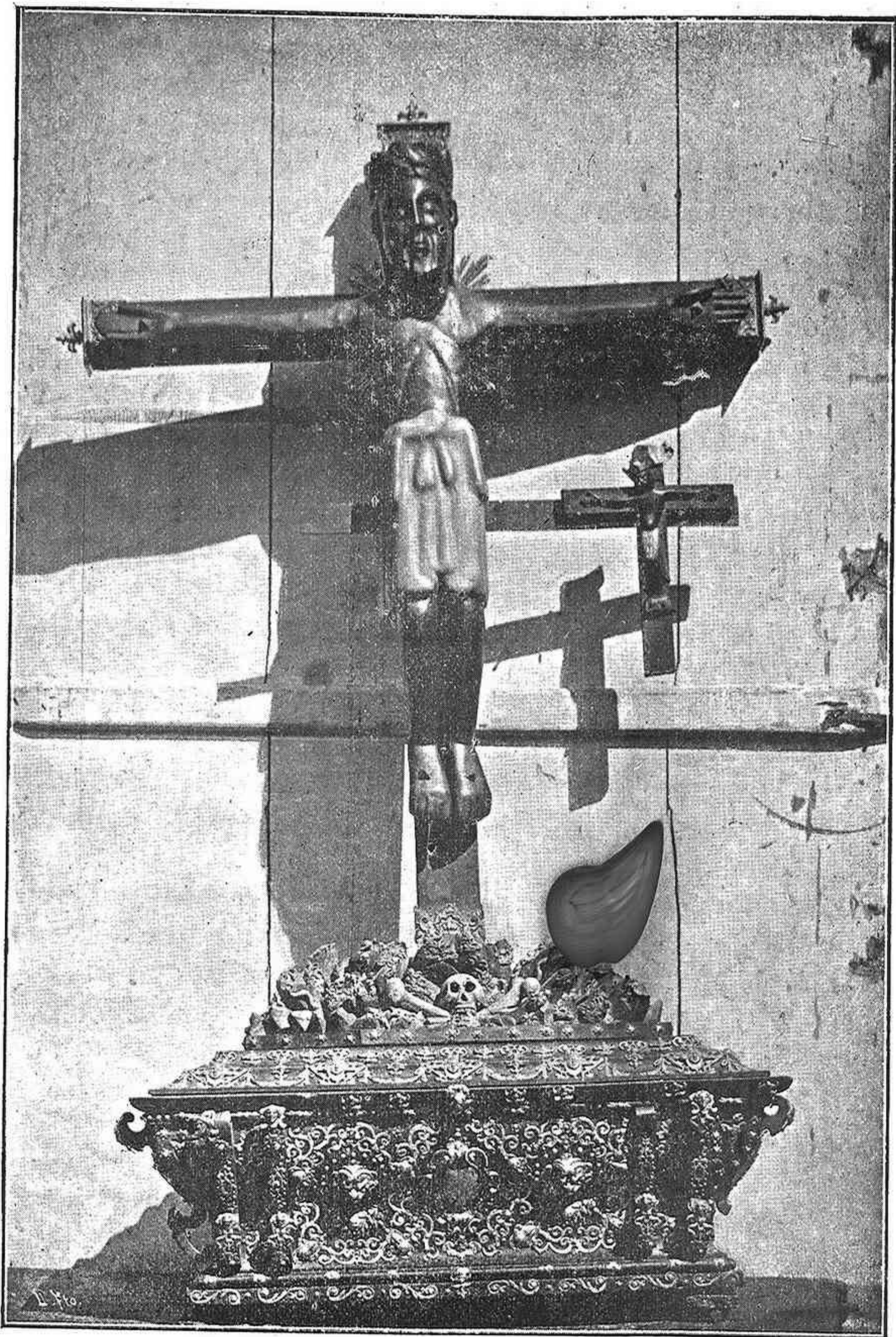
Mejor que Moisés, alcanzaba la victoria la actitud orante de los brazos en cruz del bendecido *Cristo*, en quien oraban los pechos generosos de aquellos soldados de la patria y de la fe que seguían al *Cid campeador*. Levantada en alto la santa imagen en manos del Obispo Visquio era el estandarte de la guerra santa, de la cruzada del cristianismo, para reconquistar el lugar bendito de la patria, profanado por los sectarios del Coran...

¡Hay mucho arte en el Cristo de las Batallas!

Hay en ella lo que en todas las reliquias veía el genio artístico de Ernesto Hello: algo que acorta las distancias de los siglos, una cosa así como el puente que nos salva el abismo del tiempo pasado, que nos pone en contacto con la vida de otras generaciones. Cuando se pára uno á pensar delante de este recuerdo de la piedad antigua, parece que se asiste al espectáculo de la devoción de los antepasados, y se ve uno empequeñecido ante la muchedumbre de los que fueron, ante la dignidad de los que oraron, de los que la imagen ha visto arrodillarse á su alrededor. Parece que han dejado algo de su existencia nuestros ascendientes en esas efigies que han presenciado las lágrimas de su dolor suplicante, que han recibi-



## SALAMANCA



**CRISTO DE LAS BATALLAS**, que se venera en una de las capillas; y **CRUCIFIJO DEL CID**, que se conserva en el relicario de la Catedral



do las confidencias íntimas de sus deseos. Se dice el *devoto* Santo Cristo, porque inspira devoción, pero yo creo que debe decirse también en el sentido de que representa, de que *posee* en cierto modo la devoción ante él expresada por las generaciones que sucesivamente se han postrado á sus piés. El tiempo se dice que imprime su pátina en los monumentos del pasado; ¿por qué el sentimiento humano no ha de imprimir su pátina invisible, pero real, en las imágenes seculares de la devoción?

Pero hay más arte aún en el Santo Cristo de las Batallas.

Es la escultura simbolista en lo que tiene de más admirable la dirección modernísima. La escultura natural, antiacadémica, sin amaneramientos, sin retoques.

El Santo Cristo de las Batallas es un boceto impresionista, no compuesto de *modelo*, sino arrancado de la naturaleza, de lo espontáneo del sentimiento. No hay perfiles, no hay retórica, pero sí elocuencia. El artista no se predica á sí mismo, sino á Cristo crucificado. Traduce lo que siente, el resumen de lo que le impresiona, y todo corazón de artista debe, ante la creación del arte, sentir lo mismo también.

Es más: según los intérpretes autorizados de la novísima escultura, ésta debe simbolizar en sí misma el medio ambiente de que forma parte integrante.

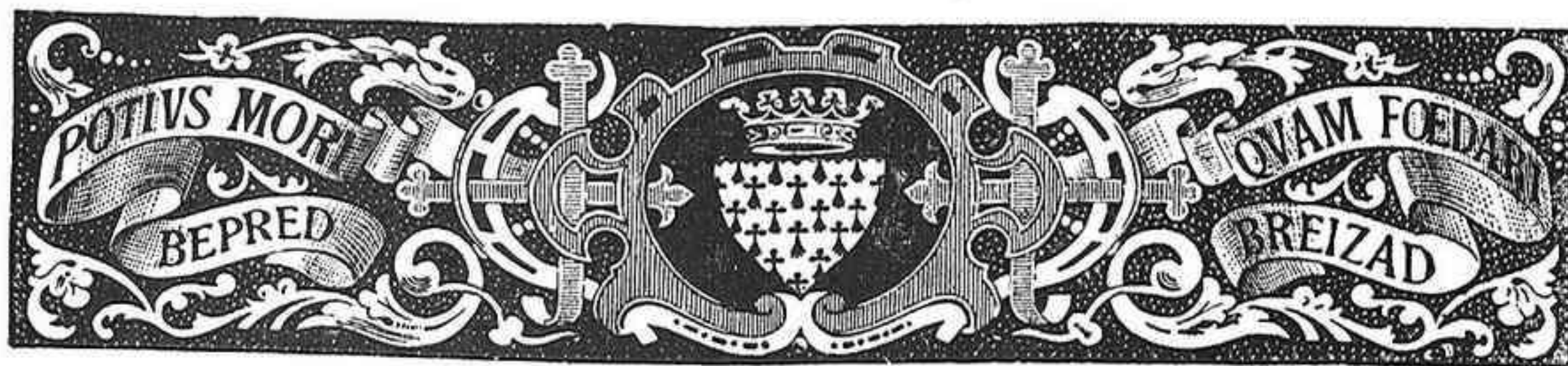
Debe expresar la imagen escultórica "la atmósfera que la baña,, "el color que la anima,, "la perspectiva que la sostiene,,... Pues bien: mirad con ojos de artista cristiano nuestra veneranda imagen, y ved: la atmósfera triste del Viernes Santo, el color lúgubre del eclipse del sol, la perspectiva muerta del Calvario...

En una palabra: la reliquia de la fe medioeval, el símbolo histórico de la piedad guerrera..... el *Cristo de las Batallas* es escultura antiquísima y novísima, es de todos los tiempos, como creación eterna del arte, como obra imperecedera de la fe cristiana.

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.

Marzo, 1902.





## EL CRUCIFIJO DEL CID



ESDE Valencia del Cid, teatro de no pocas hazañas del héroe más característico de los tiempos medioevales, héroe cuya memoria flota sobre el oleaje de los siglos, arrullada por los ecos de la tradición popular, y envuelta en las galas de la leyenda de sus proezas; tipo, mitad histórico, mitad fantástico, que personificó la hidalguía, la religiosidad y el valor de la raza, para ser el símbolo vivo de nuestra alma nacional, vino á enriquecer el tesoro histórico de Salamanca, ya mediado el siglo xvii, por donación del ilustre salmantino D. Martín López de Hontiveros, Obispo de Calahorra y Arzobispo luego de Valencia, este notable recuerdo del *Cid Campeador*: el crucifijo que se cree llevaba sobre el pecho en los combates.

Guárdase en el relicario de la Catedral, y dicen ser costumbre que los Reyes, cuando la visitan, besen y adoren ese preciado blasón, de quienes labraron la nacionalidad española.

La efigie del Redentor, sin la cruz de madera pintada de verde, que no acusa remota antigüedad ni presenta aún sino leves señales de carcoma, mide solamente 17 centímetros á lo largo y 14 á lo ancho: es de bronce, no maciza, sino hueca, de medio centímetro de espesor y pintada de ricos colores: de relieve la faldilla y la espesa y luenga cabellera; los piés taladrados por sendos clavos; extendidos totalmente los brazos á la altura de los hombros; en la cabeza una corona, no de espinas, sino como corona de rey; las facciones contraídas dolorosamente.



Apenas es dable apuntar más noticias de la valiosa reliquia, cuya mención evoca el recuerdo de otra veneranda imagen, de historia muy sabida: el *Santísimo Cristo de las Batallas*, el mismo que llevaba consigo á la guerra el famoso Obispo D. Jerónimo, gran amigo del *Cid* y auxiliar suyo en las campañas contra el moro: la misma cruz que presencié el reanudarse el roto hilo de nuestra historia, con la repoblación de Salamanca y la restauración de su Silla episcopal; la misma á cuya sombra reposaron seiscientos años en Santa María de la Sede, y luego en la nueva Catedral, las cenizas del Obispo "de buena e honesta e sancta vida," (1): la misma que recibió el tributo de la veneración de sucesivas generaciones, como prenda y recuerdo del Obispo tenido por Santo, y, andando los tiempos, por la antigüedad, que cubre de un barniz inimitable el aspecto moral de las cosas, agrandándolas y ennobleciéndolas á los ojos del alma.

Lástima que no se conserve, para formar un simbólico trofeo con el crucifijo del *Cid*, la espada del Obispo D. Jerónimo, de quien canta el poema:

"Bien entendido de letras e mucho acordado:  
de pie e de caballo mucho era arreciado.  
Las puertas de Myo *Cid* andava las demandando:  
sospirando el Obispo ques viesse con moros en el campo.

.....  
Por la su ventura e Dios quel amaba,  
á los primeros golpes dos moros matava de la lança:  
el astil ha quebrado e metiol mano á la espada:  
ensayavas el Obispo, Dios qué bien lidiava„

.....

¡Oh *témpora!* ¡Oh *mores!* Un Obispo á caballo, al frente de las huestes en campaña, pidiendo al *Cid* el puesto más arriesgado, la primera fila: y un guerrero, prototipo de la bizarría y el valor, entrando en el combate con la cruz pendiente del cuello á guisa de *pectoral* de Obispo... Hermanábanse entonces y fundíanse en un solo esfuerzo y en una sola aspiración la cruz y la espada, la oración y el combate: los triun-

(1) *Crónica del Cid.*



fos de nuestras armas eran tierras conquistadas para el reino de Cristo; la derrota del pendón patrio significaba el incremento de la religión mahometana.

El crucifijo del *Cid* es, pues, un testimonio de que la historia patria se caracteriza por la *fe*, que palpita en sus más gloriosas páginas; un emblema del espíritu nacional; una prueba más de que reniegan de la patria española cuantos hostilizan la religión que defendieron con las armas en la mano (¡hombres de su tiempo!) nuestros antepasados.

M. CRUZ.





# C R Ó N I C A

**Visita.**—Con un día espléndido, visitó el lunes último el Sr. Obispo de Salamanca las obras de la Basílica de Alba, regresando complacidísimo, tanto del adelanto de los trabajos en la parte del zócalo, como de la maestría y buen comportamiento de los operarios.

\*  
\* \*

**Misa nueva.**—La ha celebrado en el altar del sepulcro de Santa Teresa, en Alba, el presbítero zamorano D. Melchor Núñez Cepeda, pariente que nos dijo ser de la Santa. ¡Enhorabuena!

\*  
\* \*

**La fiesta de Santo Tomás de Aquino en Salamanca.**—No han podido celebrarla con mayor suntuosidad los religiosos Dominicos y la Academia de jóvenes universitarios que tiene por Patrono al Ángel de las Escuelas.

Los académicos comulgaron de manos del señor Magistral de la Catedral salmantina. En el panegírico del Santo, himno hermoso, cantado por el Padre Campaña, de las Escuelas Pías, desplegó el orador ilustre las más ricas galas de la elocuencia y el arte. La velada, presidida por el Obispo de la diócesis, fué brillante corona de las fiestas al doctor angélico. Nutridos aplausos premiaron el discurso del catedrático de la Universidad, doctor Sánchez Mata, en el que puso de relieve la necesidad de la instrucción, de la moralidad y del patriotismo, para lograr la anhelada regeneración de la patria. En la velada se distribuyeron los premios del certamen iniciado por la Academia de Santo Tomás.

\*  
\* \*

**En honor de León XIII.**—En la Catedral de Salamanca se cantó solemne *Te Deum* el día 20 de Febrero último, en acción de gracias por haber entrado el Padre Santo en el XXV aniversario de su glorioso pontificado.

Con el mismo fausto motivo se han celebrado en el Círculo de Obreros de esta ciudad dos fiestas literarias, presididas por el Prelado, en los días 20 de Febrero y 3 de Marzo, que dejarán perdurable gratísimo recuerdo en la nutrida y selecta concurrencia que á ellas asistió. Se leyeron notables trabajos de los Sres. Pereira, Canónigo; Mata, profesor de la Universidad; poesías de los Sres. Polo y Andrés Polo, y también prestaron su concurso á estos torneos del arte y del amor al Papa, nuestros queridos compañeros los Sres. Galán, Berueta (D. Mariano), Cruz y Redondo.

En una y otra solemnidad escuchó deleitado el auditorio la inspirada palabra de su Obispo.

¡Muy bien por el Círculo católico de Obreros!



# OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

## CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1897

### PROPAGANDA

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Por 800 cartas participando el pensamiento de erigir la Basílica.	25	"
Por 500 cartas dirigidas á los Delegados Teresianos.....	21	"
Por 2.000 cartas pidiendo su concurso y consejos á las personas á quienes se dirigen . . . . .	40	"
Por 800 hojas de propaganda, en papel de colores . . . . .	10	"
Por 1.000 cartas en latín (holandesa).....	27	"
Por otras 4.000 cartas en francés (más pequeñas).....	82	"
Por 2.000 ejemplares, copia de la Pastoral del Rmo. Prelado de la diócesis, anunciando el pensamiento de la erección.. . . .	36	"
Por 400 cartas circulares á las Superiores de algunas Casas religiosas . . . . .	20	"
Por 200 títulos de promovedoras del culto de Santa Teresa, á dos tintas, en cartulina.....	30	"
Por otros 1.200 títulos, en papel, á dos tintas.....	55	"
Por 6.000 ejemplares de relaciones de donativos mensuales para los coros teresianos . . . . .	92	"
Por 2.000 oficios para nombramientos de promovedoras del culto á Santa Teresa.....	32	"
Por 25.500 hojitas de propaganda con grabados, en castellano .	255	"
Por 8.000 id. id. en francés.....	80	"
Por 1.000 B. L. M., esquila pequeña, para el Delegado diocesano.....	30	"
Por 1.000 ejemplares de vistas de la Basílica y del corazón de Santa Teresa en cartulina.....	80	"
Por un Anuario del comercio en dos tomos.....	25	"
Por 2.000 recibos, facturas en medio pliego.....	39	"
Por 4.000 recibos de cantidades satisfechas por el pagador, en cuadernos.....	36	"
Por 2.000 listas de jornales, en medio pliego.....	50	"
Por 1.000 id. id. en pliego entero.....	34	"
Por 20.000 estampas de Santa Teresa en litografía, tomadas al señor D. Francisco Herrero, dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid . . . . .	216	50
Porte del ferrocarril por libros enviados desde Calatayud por don Vicente de la Fuente, Presbítero.....	8	88
Por un sello para el Centro directivo en bronce, con sus accesorios.....	46	50
Por dibujar el álbum para las firmas, al calígrafo D. Mariano García Calama.....	75	"
Por sueldo de un auxiliar de oficina, por cinco meses.....	335	"
Por sellos de correos, telegramas, libros para cuentas, papel, sobres, y demás material para la oficina de propaganda.....	268	61
<b>SUMA.....</b>	<b>2.079</b>	<b>49</b>

(Continuará).



## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Céts.</i>	
Recibido por coros y donativos de Santiago de la Puebla.....	10	"
" del Sr. Cura párroco de Carnero.....	10	"
" de D. <sup>a</sup> Emilia Blanco de Vázquez de Parga (de Salamanca), por su coro.....	33	60
" de la misma señora, por su donativo.....	7	"
" de un devoto de la Santa.....	2	"
" de D. Joaquín María de los Reyes García, Delegado de Granada, por su donativo.....	10	"
" del Sr. Cura de Fresno Alhándiga, por donativos....	7	"
" de D. Juan F. Loredó (de Madrid), por los donativos siguientes: de D. Eugenio Yuca (de Madrid), 2; de D. <sup>a</sup> Casimira Estivales (de id.), 134'40.....	136	40
" de una persona devota de la Santa.....	4	80
" de un devoto de Santa Teresa, ganadero del partido de Alba de Tormes.....	500	"
" del R. P. Fr. Bernardino de la Visitación, Carmelita descalzo de Burgos, por varios donativos.....	8	50
" de la Sra. D. <sup>a</sup> Ascensión Ambrosio, viuda de Díez (de Salamanca).....	50	"
" de las limosnas recogidas en el cepillo de la iglesia de las MM. Carmelitas de Valladolid durante el año de 1901.....	20	"
" del R. P. Provincial de los Carmelitas descalzos de Castilla, por donativos ..	76	"
" del Ilmo. Sr. Obispo de Barbastro.....	100	"
" de D. Fernando Rubia, Presbítero (de Alba de Tormes), por los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1902.....	15	"
" de D. Joaquín Miralles, Delegado de Alcalá de Henares, por los donativos siguientes: de las MM Carmelitas descalzas de la imagen (Alcalá de Henares, 10; de D. Joaquín Miralles, Capellán de las Carmelitas descalzas de la Imagen (id.), por sí y donativos recibidos, 10'90; de las Siervas de María, Ministras de los Huérfanos (id.), 12; de D. <sup>a</sup> María de la Gloria de Sotto (id.), 12; de P. M. de M. (id.), 6; de D. <sup>a</sup> Engracia Pérez, por sí y por su coro (id.), 13'50; de D. <sup>a</sup> Teresa Sanz, por sí y por su coro (idem), 19,20; de D. <sup>a</sup> María del Sacramento Maestro (id.), 9 35; de D. <sup>a</sup> María de las Nieves Mateos y González (id.), 20'05.....	113	20
" de D. <sup>a</sup> M. L. Z., por conducto de D. Leonardo Zabalá (de Bilbao).....	1.000	"
" de D. Lucas del Campo (de Alcalá de Henares).....	5	"
" de D. José del Río Paternina (del Escorial)....	18	"
" de D. <sup>a</sup> Antonia Martínez (de Madrid), por su coro....	25	"
" de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes, por Enero de 1902.....	5	"
" de las MM. Carmelitas de Granada, por Enero de 1902.	2	50
" de los cepillos de la iglesia de MM. Carmelitas de Alba de Tormes..	13	50
" de la Excm. Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo (Cáceres) ..	50	"
" del Excmo. Sr. Obispo de Badajoz.....	75	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.



# IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

*La Basílica Teresiana*

*El Lábaro*

Diario independiente

*La Semana Católica*

Revista religiosa

*Boletín Eclesiástico del Obispado*

Libros de propaganda  
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas  
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Sala-  
manca.

Obras latinas de Fr. Luis  
de Leon.

Obras del Beato Alonso de  
Orozco.

Impresión de obras cientí-  
ficas y literarias.

---

## LA BASÍLICA TERESIANA

---

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN  
Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ  
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO  
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

---

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de  
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.